

Comentario de la película:

Dos veces en la vida.

Cuando comentamos una película, mas alla de observar el contenido manifiesto de la misma, intentamos profundizar en aquellas temáticas que, al decir de Chiozza, constituyen historias. Son historias típicas que, como dramas vitales, en mayor o menor medida están vivas en cada uno de nosotros y ocurren en un presente eterno.

Cuáles son entonces las temáticas que nos llaman la atención en la película que hemos visto esta noche?

A lo largo de este comentario voy a intercalar cuatro citas de un artículo que escribió el Dr. Chiozza en el año 1984, bajo el título “En búsqueda de los principios del vivir en forma”, porque esta película me hizo recordar muy especialmente aquel trabajo.

El título de la película es “Dos veces en la vida” y nos sugiere, de esta manera, la idea de que Harry “ha tenido una segunda oportunidad”. En este caso pareciera tratarse de una “segunda oportunidad” en el amor.

Pero... existe algo así como una “segunda oportunidad”?

Dice el Dr. Chiozza: “Todos nosotros, a pesar de saber que cada ocasión es única, preferimos ignorar que la oportunidad no se repite y que una nueva ocasión es siempre otra. Cuando tenemos claro que las ocasiones se pierden, sentimos la necesidad de vivirlas con responsabilidad creativa. Una responsabilidad que enfrenta los cambios que deben hacerse, sabiendo que se ha ido ya mas tiempo de lo que nos gusta pensar”.

Harry es un hombre apuesto y vital que vive en un típico pueblo del interior de EE. UU. Trabaja en una caldera y forma parte de una familia de clase media, que también podríamos catalogar como “típica”: su mujer, sus hijas, su hijo, su yerno y sus nietos. Se trata de lo que solemos llamar “una linda familia”.

Acaba de cumplir cincuenta años, edad que, como sabemos, suele marcar una época crítica en la vida de una persona. Es una etapa de la vida en que los hijos crecen y se van del hogar y el la que, de algún modo, sobreviene muchas veces la confrontación entre las ilusiones inconcientes de la juventud, y la realidad de la vida adulta actual.

No debe ser casual que a esta edad suelen aparecer, con cierta frecuencia, enfermedades organicas mas o menos graves.

La familia lo festeja con una comida, con felicitaciones, con cartas y regalos. Se lo ve contento, pero, si miramos atentamente, se lo ve también un tanto agobiado. Pareciera que la atmosfera familiar le produce una mezcla de

bienestar y de asfixia. Kate, su mujer, es la típica ama de casa “buena”, “sacrificada”, pero frustrada e insatisfecha. Podemos observar, por ejemplo, que la poesía que ha escrito para su marido contiene, junto a las expresiones de amor, un reproche latente.

Como hacer, entonces, para agradecer tantas demostraciones de amor?

La segunda cita del artículo mencionado dice así: “Solemos pensar que los cambios serán ciertos mañana, pero que no han sucedido todavía. Sin embargo, el cambio que hoy tememos es un proceso que se ha iniciado ayer. Lo que no avanza retrocede y lo que no progresa se arruina. Tampoco es posible permanecer en alguna posición estable e inmutable, a cubierto de toda metamorfosis. Cumplido un periodo de tiempo es necesario nacer”.

Después de festejar con su familia, Harry no ve el momento de compartir ese día con sus amigos, “la barra” en el bar. Se afeita cuidadosamente, se viste con esmero y se las arregla para ir sin Kate y sin los hijos. La conversación que Harry y Kate tienen en el baño, mientras él se afeita, ya deja traslucir un profundo desencuentro en la pareja.

En el bar, sin embargo, con sus amigos, Harry se siente a sus anchas. Allí se puede “soltar” y dar rienda suelta a un jolgorio, que expresa su alegría y su vitalidad, pero que, quizá oculte también la angustia que despierta el hecho de haber cumplido cincuenta años.

Luego ocurre algo que, de alguna manera, ya estaba prefigurándose... ya estaba, como se dice, “escrito”. Esa noche, en el bar, conoce a Audrey, la nueva camarera: una mujer bella y sensual, que lo desafía con un beso, cuando él la invita a bailar. Desde la primera mirada que intercambian, desde el primer brindis, resulta evidente que nace entre ellos una intensa pasión.

Otra escena los muestra en un primer encuentro a solas. Se los ve incómodos. No se trata para ellos de una relación “casual”, de un “affaire”. Sienten ambos un compromiso afectivo importante.

En esa oportunidad tienen una conversación íntima en una confitería. Ella cuenta de su marido enfermo, de su sufrimiento cuando muere, de su soledad, de su miedo a un nuevo compromiso afectivo. Él cuenta de su vida rutinaria, de su mujer solo interesada en la casa, los hijos y los nietos, de su aburrimiento. Dice Harry: “Hacía tiempo que no había sorpresas en mi vida” y también “cuando me vestía para venir, me probé como cinco corbatas: tenía alguien a quien gradar!”. Ambos sienten que la vida les vuelve a sonreír y el vínculo entre ellos se profundiza.

Pero la felicidad dura poco. Otra vez sucede algo que “ya estaba escrito”: Kate se entera de su relación con Audrey.

Como reacciona Kate frente a esta noticia?

Se la ve destruida, deprimida y desolada. Sin embargo pensamos que ahora sale a la luz la melancolía que ya se hallaba oculta en la mujer dedicada al hogar,

sacrificada por su familia, pero falta de desarrollo personal. La amargura de quien “haciendo mérito” se asegura “la recompensa” que vendrá algún día. Se siente maltratada y víctima de una injusticia. “Creí ser como él quería y nunca le negué nada, nada!! Siempre traté de complacerlo!” y también “Ahora no se quien soy, ni que hayo yo aque!” dice llorando. Su vida ha quedado de pronto sin sentido.

Y el resto de la familia? Sunny, la hija casada, es presa de un ataque de furia. Pensamos que, en realidad, tiene una verdadera crisis de celos y de envidia. El marido de Sunny hace tiempo que está sin trabajo y están pasando un momento difícil. Creemos que la propia falta de realización y de bienestar se manifiesta a través de sus escenas escandalosas.

Helen, la hija menor, está mas satisfecha en su noviazgo y se la ve dolorida, pero mas tolerante.

Finalmente el hijo varón, a quien también se lo ve realizado, es el que verdaderamente lo comprende y alienta. Habla con Sunny y le abre los ojos, mostrándole el desgaste que hay en la pareja de sus padres. Le dice: “hace años desapareció lo que los unía! Donde has estado todo este tiempo? metida en una cueva?? Las cartas que envía mamá están saturadas de aburrimiento!”.

Veamos la tercer cita: “Nos enfrentamos hoy con un panorama que no preveíamos ayer, y sin embargo tendemos a negar que nada permanece igual. Preferimos ignorar que hemos cambiado y que los seres con los cuales convivimos tampoco son los mismos. Cuando utilizamos la compañía como ilusoria fuente de una seguridad que no existe, nuestra vida pierde la plenitud de su forma y nuestra convivencia se convierte en el simulacro ruinoso de una trayectoria vitalmente compartida”.

Audrey, por su parte, no se explica cómo su vida desembocó de golpe en semejante drama. Que tiene ella que ver con todo esto? Ayer todavía estaba tranquila y sin problemas y hoy todo es confusión y revuelo! También ella siente que lo que le ocurre es injusto. Cuando Harry se instala con Audrey en un pequeño departamento y Kate, después de atravesar un período de profundo malestar, se repone lentamente de su sufrimiento.

La última parte de la película gira en torno al casamiento de Helen, la hija menor. Kate revive con los preparativos de la boda, al sentirse nuevamente útil y necesitada. Harry se conmueve profundamente ante la noticia de este acontecimiento y, luego de algunas vacilaciones y alentado por Audrey, decide ir a la iglesia, para acompañar a la hija.

En la ceremonia religiosa todos los integrantes de la familia se encuentran nuevamente reunidos. Sin embargo, todo ha cambiado, y Harry se siente un extraño entre los personajes tan queridos y conocidos de su vida.

La ceremonia finaliza, los novios saludan, el fotógrafo saca la foto de rutina y luego todos parten hacia la casa de Kate para festejar. El lugar se vacía

rapidamente y Harry queda solo. En ese momento un empleado sale con los arreglos florales que adornaban la iglesia. Harry ve las flores y toma una rápida decisión: extrae un ramo, seguramente para llevarselo a Audrey, y luego, echando una última mirada a todo lo conocido, con paso ágil y ligero, se va alejando de ese barrio tan familiar.

Nos parece que esta escena expresa una vivencia de resignación, pero no en el sentido peyorativo del término, sino en el sentido de resignar, o sea de colocar otro signo, de cambiar de significación.

Creemos que una de las temáticas de esta película es la temática del cambio. Cambiar implica abandonar identificaciones y realizar otras nuevas, proceso en el cual se produce una parcial desestructuración del yo.

La magnitud del cambio determina, en mayor o menor medida desintegraciones, pérdidas, trabajo de duelo y operaciones de síntesis.

Nos parece interesante lo que afirma el Dr. Obstfeld, cuando dice que todo proceso de cambio trae aparejado un sentimiento de infidelidad o deslealtad hacia aquellos objetos o cualidades que conformaron nuestra identidad actual, y que en estas situaciones suele experimentarse un sentimiento inconciente de traición a eso que nos definió y que nos otorgó identidad hasta el presente.

Harry tiene que enfrentar pérdidas y hacer un duelo importante. Siente íntimamente que traiciona a su mujer, a sus hijas y a sus amigos. En este sentido podríamos pensar que estos personajes representan objetos internos y que está elaborando una conflictiva propia de una situación crítica de transformación y de cambio, que, de no enfrentarse, podría conducir hacia la ruina de un vivir que es lo que solemos llamar “una vida que no es vida”.

Quisiera finalizar este comentario con las tres últimas estrofas de una poesía, también escrita por el Dr. Chiozza y publicada en el artículo “Entre la nostalgia y el anhelo”, para invitar luego a todos los presentes a que aporten las ideas, opiniones e inquietudes que les pueden haber surgido y que enriquecerán la comprensión de esta película.

Las estrofas mencionadas dicen así:

No necesito ver, como otrora creyera,
el decurso completo de la ruta futura.
Me basta con saber la concreta manera
de aferrarme al timón, cuando la mar es dura.

Un día llegará en que mi barco, deshecho,
se fundirá con el mar para el que fue creado.
Una hora fatal, en que todo lo hecho
unirá su destino con lo apenas soñado.

Ayer, contra la ola mas alta,
en el corazón de mi nave un madero crujió,
Navegar... Eso si que me hace falta!
-me dije- pero la vida no.